



## **Mensaje diario para el martes, 24 de septiembre de 2013**

**Transmitido por Cristo Jesús al vidente fray Elías**

### **La Antigua Ley de la Purificación**

Desde el primer día en que Mi Madre María me presentó en el Templo del Señor, el Sumo Sacerdote reconoció ante sus ojos, y ante los ojos de los más sabios, que se encontraban ante la pureza virginal de Dios.

Como un acto de humildad, San José Castísimo llevó como ofrenda al Templo el símbolo de dos palomas, las que misteriosamente representaron al Espíritu Santo durante la circuncisión de Jesús.

A partir de ese día, la Ley de la Purificación pasó a ser la Ley de la Consagración para todos los seres. Cristo, como Niño Rey, trajo el cambio profundo para la vida de todas las consciencias. Él fue el Mesías que anunció la liberación del pecado del pueblo y en consecuencia de la humanidad, a través del poder del Amor de Dios.

Por eso hoy, no temas por estar ante la actual ley de la purificación, porque quien aspira a la vida del infinito podrá alcanzar la consagración de su corazón a Dios. Nadie llega al Padre sin antes haber pasado por la purificación de su cuerpo, de su mente y de su espíritu.

El Niño Rey, desde su consagración en el Templo de Jerusalén, trajo la oportunidad de revertir los pecados y los aspectos de la vida a través de la compasión. No se vean tan impuros, vean vuestros seres en el ciclo de la ardiente purificación de la vida terrenal.

Jesús Misericordioso es ese manantial que los lavará, pero que al mismo tiempo les mostrará todo lo que deberá ser purificado para el alma valiente que se anime a vivirlo.



Están en un tiempo de profunda redención de los pecados capitales, por eso afirmen vuestra fe en el Señor Dios Todopoderoso, para que Cristo reciba el permiso de liberarlos y de auxiliarlos durante la gran purificación.

Oferten vuestras miserias al universo. Hoy los invito a ingresar al templo de la purificación, para que más almas se consagren pronto al Plan precioso del Creador.

Bajo el Bien del Padre, sean bienaventurados.

¡Gracias por purificarse a través de Mi Amor Redentor!

Cristo Jesús